

Al natural

IVAN ANDRES CUADRADO CASTRO

I

La soledad vuelve
por suerte la naturaleza me acompaña,
los arboles me sonríen
y todo lo tomo con calma.
El césped que es imprudente
me dice todas las cosas diferente,
el agua que me ahoga
proclamando que se me termino la hora,
los animales que miran
admirando mi desesperada sonrisa,
y el aire que también llora,
porque yo, yo,
yo no tengo porque existir ahora.

Más la fe en el sistema natural
me da las fuerzas para volver a empezar.

II

En el acantilado de la vida
mis peñascos se derrumban.

La flagelación de la tierra
me traga sin darme cuenta.

Mis abuelas indígenas
sigues en sus fiestas.

Con bebidas raras
para descontaminar el alma.

Hierbas de medicina
necesito una ahora.

Un campo extenso y despejado
por si el amor nos dejó destrozados.

Un aire puro y fresco
si quiero nacer de nuevo.

III

Hoy mueres aquí, ahora,
sin reconocer el problema,
en este corazón de poeta
así como mueren las abejas.

No te olvidare aunque quisiera,
eres el fruto prohibido
de mi huerto de penas.

Tu eres el mar
y yo una pequeña almeja,
rodeados de desechos y mierda,
la sociedad nos contamina y aleja.

Yo si fui la abeja, tanto en la vida como en el poema,
otro la flor y tú el polen de este sistema,
yo te transporto y en otros brazos te quedas.

IV

Yo tan navegante
y todo tan estable.

Mi río de la noche
porque las estrellas son cobardes,
dan gritos, gritos, observan
pero se mantienen al margen.

El viento es árido, sin color,
como despertar sin una razón,
como caminar esperando aprobación
y morir intentando ser yo.

La nuca que me da vueltas,
dejemos que el árbol crezca sin problemas,
que maraville con sombras nuevas
para alcanzar otra primavera.

Yo tan navegante
y todo tan estable.

La marea sube,
veo peces a mi alcance,
una gaviota, varias aves,
y un hombre en la orilla
disfrutando del paisaje.

Ya no comeré pollo, ni cerdo,
ahora comeré solo
malos pensamientos.

Surca nave, surca velero,
que no te alcance el miedo,
mucho menos el ego,
solo olas,
como buen marinero.

Todo tan estable y yo tan navegante.

No veo el paraíso,
dicen que está en el aire,
yo solo veo naturaleza
y eso es reconfortante.

V

Los helechos cantan
en suave armonía,
el que me mira
queriendo apoderarse de mi día,
la luna toda tímida
da risitas de alegría,
las estrellas que alumbran
como si solo existieran ellas,
el que contempla
como quien muere sin darse cuenta,
el aire que es turista
no se queda ni de visita,
y yo, tan ensimismado y perdido,
hago todo seguido, y de mí, me río.

VI

Desechare las preocupaciones,
arrojare las obligaciones,
reciclare todo en mis condiciones,
tirare las normas que me hacen torpe,
experimentare como cualquier hombre,
y me iré a la tranquilidad
quizás al monte.

Donde se pueda aprender a vivir,
sin pelear, luchar ni sobrevivir,
solo esperar la muerte, sosegado y feliz.

VII

El mar se revuelca
y las aves no callan,
entre de mariposa
y salí de oruga,
a la nada.

VIII

El territorio me llama
en tierras lejanas.

La naturaleza me nombra
sin conocer no mi sombra.

Los arboles me anhelan
y yo con aire de centinela.

Las aguas me atraen
y yo las quiero sin mucho alarde.

Perdí todo el aliento
intentando solo encontrarte.

Sol que me miras
perdóname la vida.

Vida de la vida,
solo desplégate en mí,
tranquila.